



MUNDO DE CIENCIA

Por: Daira Lisbeth Chacua Jiménez

Jack despierta, mira fuera de su ventana como hace siempre, conserva aún la esperanza de ver, por un solo día de su vida, un paisaje diferente, a aquel que se extiende frente a sus ojos, cuando asoma la cabeza, para ver su lamentable realidad: un paisaje natural arruinado por el hombre, masacre y destrucción, llanto, tristeza, tormento, Jack no niega, ni intenta disfrazar su realidad, pero tampoco intenta acostumbrarse a ella...

Su madre le invita a desayunar, Jack atiende ágilmente a su llamado, pronto abandona el melancólico paisaje, y se dirige hacia la puerta de su habitación, algo le hace girar su cabeza para contemplar el vacío de su cuarto. Admiro dicho vacío, únicamente interrumpido por una vieja colchoneta, y una pequeña mesa cuyo lomo, soporta el peso del retrato sonriente de un hombre, caracterizado por su humildad y belleza, Jack sonríe alegremente, mientras dirige su mirada a aquel cuadro:

- ¡Bendíceme, Papá!

Al llegar al comedor, Diana, su madre, lo recibe cariñosamente con un abrazo y le invita a “tomar asiento” sobre el áspero suelo que pisan sus pies, en seguida, le alarga una taza de café negro, acompañada de una rica tortilla, que él mismo había hecho y asado en callana la noche anterior.

Jack, devora todo en un segundo, y pide suplicante a su madre, le diera un poco más de aquel humilde banquete, ella se niega, Jack deja de insistir, sabe

que son, ya!!!, los últimos recursos alimenticios que quedan.

- ¡Tal vez papá pueda volver a la normalidad!, comenta Jack

Su madre deja escapar un suspiro:

- Querido hijo, tu padre ya no puede volver a ser humano, entiende que su vida y su cuerpo es controlado por otros, ¡mejor olvídate de que tienes un papá!...

- ¡Debe haber un modo de curarle, de traerlo de vuelta con nosotros!

- ¡Por Dios Jack!, mira a tu alrededor, las personas ya no tienen el control de sí mismas, ya no son humanos, dejaron de existir, ¡acepta la realidad! Jack se retira del “comedor”, y se dirige a su cuarto, estando allí, se extiende en su colchoneta, con el retrato de su padre entre sus manos:

- ¡Te prometo que te voy a recuperar!

Una lágrima brota de sus ojos, y la tristeza invade su corazón, al tiempo que fluye el coraje y el odio hacia quienes le arrebataron a su amado papá, pronto el sueño le domina, y los aterradores recuerdos de su pasado llegan a su mente, Jack se queda dormido, y su cuerpo se pierde de la realidad...

Jack comienza a volar en el paraíso de sus sueños, sueña que nuevamente es libre, que su vida aún es buena, y desde luego, que su padre aún está con él; un bello paisaje le rodea, un paraíso terrenal, un aire fresco, tan real, que Jack cree poder percibirlo;

una mariposa revolotea a su lado, mientras Jack y su padre recorren el desconocido camino, situado en medio de magníficas colinas, donde reposan coloridas flores, cuya fragancia desvía la mente de los dos únicos personajes, que contemplan incesablemente la belleza del lugar donde se encuentran; donde la mano del hombre no ha extendido aún su furia; donde el azul del cielo es tan intenso, que podría considerarse inexistente, sin embargo, Jack cree haberlo visto algún día en realidad, cuando el paraíso aún estaba en la tierra, cuando aún no había necesidad de recurrir a los sueños para admirar la belleza de la Naturaleza!!! Jack camina ágilmente junto a su padre, quien tiene que esperar un largo rato a que Jack reaccione y deje de perseguir la mariposa que los guía mientras juguetea, su padre cree ver algo, que desvía su atención, Jack se percata también.

Ambos divisan a lo lejos un gran ejército con temibles armas aproximándose hacia ellos, muy bien distribuídos, muy bien organizados, a un paso firme y aligerado, las máquinas que vienen tras él, lo van destruyendo todo, y el hermoso paraíso que minutos antes habían contemplado Jack y su padre, se veía ahora afeado por el enemigo de la naturaleza, ¡El hombre!; pronto el paisaje se transforma, en un mundo lleno de caos y sufrimiento, el azul del cielo es ahora opacado por la inmensa nube de humo que provoca el frecuente uso de un arma, arma que aniquila a todo aquel que se le interponga; Jack y su padre corren por sus vidas, ¡como si fuera posible escapar de la muerte!; “ágil el paso, ágil el pulso y el corazón”.

Se escucha un breve silencio, en medio del llanto y la destrucción, Jack y su padre han llegado al final de su camino, ¡y talvez de su vida!, una pared bloquea su paso, mientras la muerte se acerca; ambos se toman de la mano, se abrazan por última vez, su corazón se acelera y su esperanza desfallece; bastó solo un momento, para que el enemigo logre alcanzarlos, ¡la desgracia estaba a sus pies! Jack se tomó solo un segundo para dar a su padre su último adiós, solo uno de los cinco que tenía y que desperdició tontamente, intentando adivinar por qué el hombre es capaz de destruir el mundo, aquellos que los rodeaban lucían como hombres, pero no podían serlo. ¡Un hombre no puede generar tanto caos sin que se arrepienta su corazón, el

hombre no es capaz de buscar su propia desgracia, destruyendo el mundo que los acoge!. Jack no se equivocaba, el hombre no es capaz de destruir su propia vida, y es que, quienes los rodeaban no eran hombres, sino máquinas, que ahora se encontraban en frente de ellos, ¡amenazándolos de muerte!.

Jack se despierta asustado, su corazón aún está acelerado por el susto, sabe que el sueño no es más que una mezcla de sus recuerdos y sus propios deseos, intenta tranquilizarse, respira profundo y mantiene la cordura, intenta olvidar el tormento que vive en sus sueños, tormento que vive también en su realidad, la soledad lo envuelve nuevamente, y el silencio que lo invade deja escuchar un grito lejano de su madre, que lo llama con impaciencia: - ¡Tenemos que irnos!, murmura Diana, que, a causa de la descarga de adrenalina, logra prácticamente transportarse hasta donde se encuentra fantaseando su hijo Jack. - ¡Tenemos que irnos!, insiste; ¡Las máquinas nos atacan!

Jack no responde a sus palabras, pero reacciona de momento, saca su cabeza por la ventana solo para comprobar la parte real de sus sueños, “un mundo destruido por las máquinas”, guardando en su corazón la parte fantástica de estos, transmitida en la esperanza de ver un inmenso cielo, tan claro y azul, imposible de observar estando totalmente cuerdo...

Diana toma la mano de Jack y lo jalonea desesperadamente, antes de la misma máquina que destruyó, su humilde refugio, logre destruir también, sus vidas, ambos se ponen a correr con afán, sin intención alguna de mirar atrás, lamentando en el camino, su desgracia; hasta que la suerte les hace maldecir su mísero destino de haber nacido siendo humanos... sus pies empiezan a mostrarse inútiles, claman algo de descanso, mientras el pavor a morir les obliga a continuar, ¡justo lo que hace toda criatura, en el peor de los casos! ¡La mejor muestra de que somos parte de la misma naturaleza a la que pertenece cualquier otro animal!...

¡Pero es inútil luchar en contra de las leyes en la naturaleza, el cuerpo también necesita descansar alguna vez!, y, eso es justo a lo que obedece Jack,

sin anticipación alguna, se detiene, justo en medio del caos, y frente al mismo infierno, sus débiles piernas tiemblan, talvez de cansancio o de miedo, su madre lo mira preocupada, le insiste continuar con impaciencia y desesperación, pero Jack se niega, su flacuchento cuerpo mal alimentado, ha llegado al límite, y su cordura, ahora, logra confundir la realidad, sus extremidades cada vez más débiles, se extienden como intentando corresponder a una mano inexistente que intenta ayudarlo, ya sumido en el suelo, Jack cree ver ese cielo, tan amado y anhelado, presente solo es sus sueños, y lo mejor de todo, una borrosa imagen de un hombre mancebo, que se acercaba suavemente, Jack grita de alegría, tan fuerte como sus escasas fuerzas lo permiten, al reconocer en aquel hombre, la añorada figura de su padre, tan apuesta como aquel día en que se lo arrebataron, salvo que no traía consigo la característica sonrisa que lo identificaba, su rostro ahora se mostraba frío e inhumano, cada uno de los rasgos de su cara tenían un aspecto robótico y espantoso, más a Jack pareció no importarle, en cambio, extendió sus brazos hacia él con dulzura mientras susurraba suavemente:

- ¡Llévame contigo, Papá!...

- ¡Señor, Uno de los robots ha conseguido capturar un niño!

-¡Muy bien, hasta ahora solo hemos trabajado con los adultos, no hemos tenido la oportunidad de experimentar con un niño, será el primer infante en disfrutar de los avances de la Nanotecnología!

FIN

